

einnov@

www.ucm.es/BUCM/revcul/e-learning-innova

José Javier **HOMBRADOS**

Hablaremos de deporte con *Jota* y descubriremos muchas curiosidades de su vinculación al balonmano.

THE
TREE
OF
LIFE

Un film dirigido por Terrence Malick y protagonizada por Brad Pitt, Sean Penn y Jessica Chastain.

¿Nos puede enseñar la psicología a detectar la mentira y el fingimiento?

Los niños menores de 6 años pueden contarnos cosas imaginativamente sorprendentes.

UNA INTERESANTE FORMA DE EMPEZAR A ESCRIBIR POESÍA

Si para muchos de nosotros, ya adultos, es complicado escribir poesía, imagínense para algunos niños o adolescentes. Es por esto por lo que antes de "crear" una poesía original de la nada, viene muy bien "jugar" primero con poesías ya existentes.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE EDUCACIÓN



DIRECTOR

Tomás de Andrés Tripero

Subdirector

Mariano Á. Zamora Sta. Brígida

Redactores

M^a Ángela Bernardo Álvarez

Carlos Méndez Anchuste

Gabriel Piuzzi Martínez

Nacho Sánchez Hernández

Enrique Vázquez Gómez

Nela Vega Divassón

Edita

Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid

UCM Facultad de Educación

Redacción

UCM Facultad de Educación

C/ Rector Royo Villanova, s/n. 28040 Madrid

email: e-innova@edu.ucm.es

Depósito legal

ISSN: 2172-9204

EXPANSIÓN EDUCATIVA: EL FINAL

Editorial_

No hace mucho que se hablaba de *Expanding Education*, de la "Educación en Expansión", como uno de los rasgos más característicos de la filosofía educativa de la órbita occidental. La realidad pedagógica era uno de los factores más representativos del progreso de los pueblos y se abría a nuevas perspectivas en una población creciente de educandos y educadores. Las ciencias pedagógicas, sus métodos, modelos y campos de exploración vivían, no hace mucho, su edad dorada.

Ahora la **instrucción** prevalece sobre la **educación** y los ideales de **disciplina democrática** se diluyen en las nuevas tentaciones de las **disciplinas autoritarias**. El **saber hacer sin pensar**, y al servicio de los intereses de los mercados, anula la necesidad indispensable de **aprender a ser**. Y hay, naturalmente, que actuar inteligentemente en cada campo del conocimiento, pero sin una buena base de auto conocimiento y equilibrio psicológico personal, en atención a las peculiaridades de cada edad, todo intento de conquista eficaz del saber resultará vano.

Frente a una **educación en expansión** se hace prevalecer la **educación elitista**, pero sin expansión educativa difícilmente podrán mantenerse durante mucho tiempo los ideales democráticos. Cuanto más se retrocede en educación más avanzan los poderes totalitarios económicos, sociales y políticos.

Ya nadie habla de una **Filosofía de la Educación**, pero sin filosofía - decía nuestro también olvidado José Ortega y Gasset - difícilmente podrá existir la educación - añadía-. Hoy la filosofía en el magisterio es un resto marginal y devaluado. Si no cambiamos la idea que se tiene de la pedagogía habremos perdido para siempre la batalla de la humanidad.

La manipulación constante de la opinión pública por intereses políticos, el tratamiento vulgar que de ella se hace en la mayoría de los medios de comunicación, todo el mundo se permite hablar frívolamente de educación como si supieran algo de algo, arrastran a la pedagogía hacia el trastero social. Pero los problemas y dificultades de formación, la elección de los mejores métodos y recursos deberían de interesar y mucho, en aras de la eficacia de los resultados, en todo tipo de ambientes profesionales y productivos. Desde aquí invocamos para que **sople un aire nuevo**.

No tenemos a favor a la mayoría de los poderes fácticos, ni próximos ni lejanos, pero sí tenemos con nosotros la vocación, la ilusión y el compromiso de miles de personas que viven la educación desde sus diferentes perspectivas vocacionales.

Los recientes acontecimientos resultan una muestra palpable del interés que la educación pública comienza a despertar en una población cada vez más sensible e indignada ante los atropellos.

Hay ya una nueva demanda pedagógica que procede de diferentes edades y sectores sociales y que atiende a **lo que en su origen significa educar**, que procede de sus étimos "**educare**" - que quiere decir criar a la infancia, alimentar el espíritu- y de "**educere**" - sacar de (sacar lo mejor de cada persona) llevar, conducir (de manera lo más equilibradamente posible y con la mayor resiliencia a lo largo de todo el ciclo vital)

La educación es en definitiva alimentar el alma y llevar a las personas, cualquiera que sea su condición, a sus más óptimas condiciones posibles de vida.

_CONTENIDO

Una interesante forma de empezar a escribir poesía

(Pág. 4)

La bella flor

(Pág. 6)

Epifanía en un examen de septiembre

(Pág. 8)

El árbol de la vida

(Pág. 10)

Los vikingos

(Pág. 13)

¿Nos puede enseñar la psicología a detectar la mentira y el fingimiento?

(Pág. 16)

Bacterias que resisten a los antibióticos

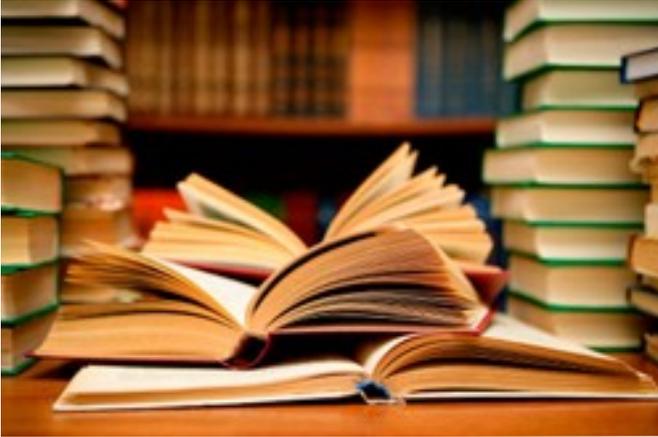
(Pág. 18)

José Javier Hombrados

(Pág. 21)

Una interesante forma de empezar a escribir poesía

Nela Vega Divassón_



Si para muchos de nosotros, ya adultos, es complicado escribir poesía, imagínense para algunos niños/as o adolescentes. Es por esto por lo que antes de "crear" una poesía original de la nada, viene muy bien "jugar" primero con poesías ya existentes. De esta manera, primero analizan de una manera más profunda algunos poemas (más que leerlos) y luego pueden continuarlos o modificarlos de distintas maneras.

Muchas de estas formas las analizaremos en distintos números de esta revista, como son incorporar un elemento extraño en el poema, escribir en lírica lo que opinamos del mismo, intentar copiar la rima... en este artículo proponemos continuar (añadiendo más estrofas) un poema, de manera que quede hilado con el original. Se puede hacer de muchas maneras (variando el nivel de complejidad) aunque, en este caso, yo propongo uno en concreto. Como ejemplo hemos tomado el poema *Paisaje* de García Lorca

Lorca (Junio de 1920)

*Las estrellas apagadas
llenan de ceniza el río
verdoso y frío.*

*La fuente no tiene trenzas.
Ya se han quemado los nidos
escondidos.*

*Las ranas hacen del cauce
una siringa encantada,
desafinada.*

*Sale del monte la luna,
con su cara bonachona
de jamona.*

*Una estrella le hace burla
desde su casa de añil
infantil.*

Para seguir con el poema de Lorca, intentaremos hilarlo retomando el poema y dándole otro sentido ayudándonos de la incorporación de un reflejo de cada sentido en cada estrofa. Así vemos que, utilizando en cada estrofa un sentido (tacto, olfato, oído, gusto y vista) vamos describiendo ese mismo paisaje del que Lorca nos hablaba. Además, el poema de Lorca muestra el anochecer, mientras que esta continuación muestra el amanecer, como se aprecia al final del poema por medio de la niña, dándole cierto toque cíclico y de evolución del día tras la noche. Espero que les guste.

Ejemplo de continuación del poema de Lorca.

Y entonces sale la niña,
de ojos de chocolate
para el combate.

(vista y gusto)

Pasa corriendo la vega
empapándose de estrellas,
simples y bellas.

(tacto)

Y la fuente no trenzada,
que huele a su quemazón,
como sillón.

(olfato)

Entornando sus ojos oye
los acordes de las ranas
figuras planas.

(oído)

Y saborea la luna
que ya prontito se acuesta
el sol, su apuesta.

(gusto)

Y cuando sale esa estrella
bañando de luz cada aroma
de aquí, a Roma.

(vista)

Se da cuenta, ya tranquila,
que el sol cambia por la luna.

Luego a la cuna.

(reflejo del amanecer)

La bella flor

Alfredo López Leo_

Los rayos del sol atravesaban con su luz las copas de los árboles, iluminando y dando vida con su calor, el verde manto el bosque. La Ada de la primavera tocaba con su mano mágica las flores, que desprendían su intenso aroma, impregnando de fragancia fresca de rocío cada rincón de aquel bello paraje, y el canto del ruiseñor lo inundaba de música celestial, despertando todos los sentidos de la naturaleza.

Como disfrutaba Ainara con su niño, paseando por el bosque, jugando y revoloteando con alegría y felicidad.

-Mama, ¿cómo se llama esta flor?- preguntaba con inocencia el niño. -Ésta se llama Margarita, cariño - respondía la mamá con ternura.

-¿Y esta otra tan amarilla, mamá?- volvía a preguntar, con insistente curiosidad.

-Es Diente de León, mi vida.

-¡Pero mama!, no me engañes, ¿Cómo va a ser una flor un diente de león?.

Ainara no podía contener la risa, ante tanta elocuencia del niño -de verdad que se llama así cariño, no te engaño.

Y así transcurría la mañana, entre pregunta y pregunta. Cuanta curiosidad reflejaban de desconocimiento infantil los ojos del niño, desconocimiento que Ainara enriquecía con sabiduría, paciencia, ternura y el amor que una madre puede dar hacia su hijo.

-Te hecho una carrera hasta el río, ¿a que no me ganas?- dijo el niño con gesto desafiante.

Dicho y hecho, los dos salieron corriendo hasta la orilla del río entre gritos y risas, llegando cansados y exhaustos, tumbándose en la hierba verde y disfrutando del frescor que desprendían las cristalinas aguas.

Mientras el niño jugaba con su reflejo en el agua, Ainara se refrescaba la cara, disfrutando del momento de placer que le ofrecía el señor río.

Unos ojos brillantes les observaban muy cerca, escondidos en la espesura del bosque y solo el niño escucho una voz que le decía.

-¿Te vienes a jugar con nosotros?, te lo vas a pasar muy bien y te vamos a enseñar un lugar muy bonito, donde jugaremos contentos y felices.

De repente el reflejo del niño desapareció del agua del río. Los duendes del bosque se lo llevaron.

No dio tiempo a reaccionar, cuando Ainara se quiso dar cuenta, el niño ya no estaba. Un segundo, una pequeña fracción de tiempo tan solo había sido suficiente y el niño había desaparecido.

Ainara corrió a encontrarlo, gritando su nombre por todo el bosque. Corrió y corrió desesperada sin ningún éxito en su búsqueda. Angustiada volvió al pueblo a pedir ayuda y se organizó una gran batida en la que participaron todos los hombres y mujeres del pueblo.

Se recorrió hasta el más oculto rincón del bosque sin éxito de encontrar al niño. Mientras tanto el niño jugaba y jugaba sin cesar con los duendes del bosque sin darse cuenta que cada vez estaba desapareciendo más y más, hasta convertirse en una hermosa flor, y así paso la primavera, llegando el verano, el verano cedió paso al otoño, seguido del invierno que implacable inicio su camino, cubriéndolo todo de su enorme, frío y blanco manto.

Pero volvió la primavera y todas las flores volvieron a florecer.

Un día una hermosa joven recogía flores por el bosque, para luego venderlas en el mercado y en su búsqueda encontró una bella flor que la deslumbró con su esplendor y perfección.

-Qué hermosa flor- pensó -la llevare al mercado y ganare mucho dinero con ella.

La joven recogió la flor y se fue muy contenta a venderla en el mercado del pueblo.

Al llegar a la plaza del pueblo, la joven montó su puestecillo de flores, voceando para atraer a la clientela.

-Vendo flores preciosas y baratas para chicas guapas, flores bonitas para regalos de enamorados. ¡Vendo flores de mil colores!

Ainara pasaba por el puesto de la joven florista, quedándose maravillada por la belleza de la flor que momentos antes la chica había recogido en el bosque. La compro y se la llevo a su casa. La puso con agua en un jarrón y no podía dejar de mirarla. En ese momento sintió una sensación muy extraña. La flor le recordaba a su niño. Se sintió muy triste y Ainara se echó a llorar. Pero una lágrima de sus ojos cayó sobre la flor mágica.

En ese instante la flor empezó a brillar con una luz tan intensa, que cegó los ojos de Ainara y cuando pudo ver, la flor había desaparecido y allí estaba su hijo.

Hijo y madre se abrazaron intensamente sin parar los dos de besarse.

-Nunca más me separare de tu lado, mama- dijo el niño.

-Siempre estaré a tu lado, hijo mío- dijo la mama.

Epifanía en un examen de septiembre

Pedro Carrero Eras_

El profesor bajó las escaleras de acceso al Aula Magna y allí estaban los alumnos, bien alineados, aunque habían dejado algunas de las primeras filas sin cubrir, con ese intento un tanto infantil e irracional de que, quizá, alejados, podían copiar o soplarse algo. Les hizo cubrir esos puestos a los de las últimas filas, y entonces la vio. Tras la mudanza, ella estaba en la que se había convertido la última fila.

Era una muchacha que, por las razones que fueran, no había frecuentado las clases con regularidad. Alguna vez sí que había notado su presencia, porque era muy difícil no reparar en ella: tenía un rostro angelical, unos rasgos muy finos bajo una pelambreira oscura, con algo de flequillo. Su cabello era abundante, aunque cortado por detrás. Su cara desprendía belleza, serenidad, dulzura y quizá una expresión de melancolía resignada, y algo parecido a la inocencia, debido al aspecto añado de sus facciones. Al menos, así, en la distancia, le parecía al profesor, que estaba realizando el último examen con sus alumnos antes de la jubilación.

Porque aquella era una de sus últimas tareas como profesor en activo en un centro en el que había dado clases durante décadas. Era un momento en que, para el resto del mundo, pasaría desapercibido, pero que para él tenía un significado trascendental. Así son las cosas: cada uno vive sus momentos más importantes en soledad, mientras que el mundo sigue tercamente rodando, indiferente, hasta que todo lo traga el olvido.

El sol temprano, mañanero, entraba sesgado por los altos ventanales del Aula Magna y daba a los objetos ese brillo de lo inefable y de lo difícilmente repetible, pues, aunque se produzca todas las mañanas, cada día ni el tono ni el brillo son iguales a los del día anterior. Al tiempo que los alumnos, inclinados sobre sus folios, comenzaban a escribir, siguiendo lo indicado en la hoja de preguntas que el profesor les había entregado, se sentía la vida, el profesor percibía la vida en sus esencias. Era un momento especial bajo los rayos del sol que irrumpían en el aula. El profesor lanzaba miradas furtivas al rostro de aquella muchacha, con la mayor discreción posible, no fuera a ser que se percatara de ello y se sintiera molesta o se pusiera nerviosa. Procuraba mirarla a hurtadillas, cuando ella estaba escribiendo.

Y el profesor recordó a Gustav Aschenbach, el personaje de *La muerte en Venecia*, de Thomas Mann, novela tan magistralmente llevada al cine por Luchino Visconti con su *Muerte en Venecia*. Recordó el efecto que a Gustav, escritor y buscador incansable de la belleza, le produce el descubrimiento de un efebo llamado Tadzio en un hotel del Lido. Se sentía muy identificado con el protagonista de *La muerte en Venecia*. Lo que el profesor estaba sintiendo en esos momentos era algo muy parecido: una mezcla de gozo y melancolía. Gozo por la visión de la belleza -o por lo que al profesor le parecía bello, que no tenía por qué serlo también para los demás-. Melancolía por lo inasible o inalcanzable de lo bello y por la crueldad del paso del tiempo, por la acumulación de los años, que hacía de él un simple espectador de lo que aparecía ante sus ojos. Pensó que debía ser extraordinario vivir con una muchacha así y encontrarse con esa cara todas las mañanas, al despertarse. Simplemente eso: abrir los ojos y hallar ese rostro cerca, todos los días.

Pero a pesar de la melancolía que lo embargaba, era hermosa esa visión, y justificaba el mundo y la vida con toda su carga de miserias y sombras. La visión del rostro de esa muchacha era ya un placer eterno. Recordó al poeta romántico inglés John Keats y ese verso magnífico de su poema *Endimión: A thing of beauty is a joy forever*, una cosa bella es un placer eterno, verso que el profesor había puesto como salvapantallas en sus ordenadores. Ni el paso despiadado del tiempo, ni la vejez, ni la enfermedad, ni la muerte ni el olvido podían nada contra aquel momento, también inefable e irreplicable.

Oh, sí, valía la pena vivir solo por un instante como este, que provocaba en el profesor un aluvión de reflexiones y sensaciones entrecruzadas, en las que se daban la mano el arte, la literatura y la belleza, el sentido de la existencia, la vida y la muerte. Después de todo ¿qué había sido su vida,

sino un deseo de transmitir a sus alumnos el interés por la literatura y el placer de la literatura y el arte? En los momentos más duros, siempre le quedaba la literatura. Y ahora también pensaba en Dante y en su soneto XXVI de la *Vita Nuova*, que tanto impresionó a Dámaso Alonso siendo joven, y en sus últimos versos, con aquella magnífica aliteración: *...e par che de la sua labbia si mova / un spirito soave pien d'amore / che va dicendo al anima: Sospira*(y de sus labios parece salir un suave espíritu lleno de amor, que va diciendo al alma: Suspira). Una muchacha, Beatrice, casi una niña, inspiró a Dante estos y otros versos. Una muchacha como podría ser esta misma que ahora el profesor observaba a distancia y discretamente. Puro neoplatonismo, reflejo de lo divino, idealización absoluta de la figura femenina, pedestal en el que el poeta coloca a su amada mediante un proceso que hunde sus raíces en la lírica provenzal. Vida y literatura, una vez más, se daban la mano con la contemplación del rostro de aquella chica que se inclinaba sobre las hojas del examen.

El profesor volvió a la realidad, y ahora se preguntaba cómo sería la vida de aquella muchacha. Qué haría los fines de semana, cómo serían sus amigas y amigos, y si tendría novio, y cómo sería su novio, y si este sabría tratarla con lo suficiente dulzura. Y ella misma ¿cómo sería? ¿Se correspondería la belleza que mostraba ese rostro con una belleza interior? ¿Hasta qué punto a una chica de esta época le estaba permitido zafarse de la vulgaridad y la frivolidad que suelen ser tan frecuentes en nuestra sociedad y que a todos nos envuelve? ¿Sería una chica verdaderamente interesante? ¿Amaría, odiaría, envidiaría? ¿Qué llama albergaba su corazón? ¿Qué sentido le daba a la existencia? Y así, con lucubraciones y divagaciones por el estilo, planeaba el pensamiento del profesor, hasta que llegó el momento en el que la muchacha terminó su examen y se acercó al profesor para entregárselo.

Y entonces ella habló, y al hablar la expresión de inocencia infantil desapareció. Al tiempo que hablaba, su barbilla se ensanchó, juntándose en parte con el cuello, dando un aspecto más adulto a su cara. Quería saber que si podía darle la ficha, que hasta entonces no le había entregado. El profesor le dijo que sí y le preguntó que por qué no había podido venir con frecuencia a clase. Y ella explicó que porque daba clases particulares y porque tenía que ocuparse de una persona de su familia. El profesor observó algo en lo que antes no había reparado: que la muchacha lucía un pequeño *piercing* en los labios, y pensó en lo doloroso que tenía que ser insertarse algo así en la carne, o, si no lo era, al menos siempre resultaba doloroso ver algo parecido. Y la muchacha se despidió, y se dirigió a la salida, y desapareció.

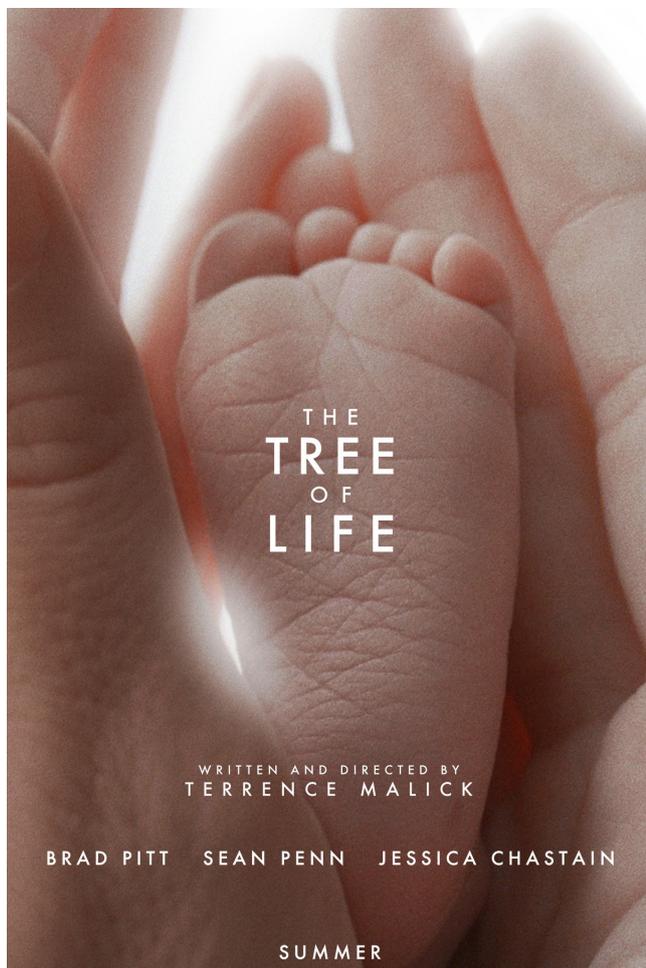
El profesor pensó que lo más probable y natural era que nunca jamás la volvería a ver, pero que aquella visión, en un día como ese, el de su último examen antes de jubilarse, era como el resumen simbólico de muchas cosas, de muchos años, de gozos y sinsabores, de tristezas y alegrías, de ilusiones y desencantos, de amores y desamores, y, por supuesto, de vida y literatura... Esa mañana había experimentado un proceso de idealización de aquella alumna, pero daba lo mismo que ella fuera de una manera u otra. Mejor así, no saber nada más de ella. Porque, como ya había dicho Bécquer en una de sus rimas, «...mientras, callando, / guarde oscuro el enigma, / siempre valdrá, a mi ver, lo que ella calla / más que lo que cualquiera otra me diga».

Miró por encima el examen de la muchacha y observó algunos errores, evidentes vías de agua en la nave del conocimiento. No tenía mayor importancia. Como se jubilaba, hacía tiempo que había decidido dar aprobado general a todos los que se presentaran.

Cuando el último de los alumnos hubo entregado su examen, el profesor recogió sus cosas y se encaminó a la puerta de salida, no sin echar antes una reposada mirada al aula vacía. El sol estaba más alto a esas horas, había dejado de entrar por las ventanas y los objetos ya no lucían con el mismo brillo.

El árbol de la vida (The Tree of Live, 2011)

Carlos Méndez Anchuste_



Director: Terrence Malick

Guión: Terrence Malick

Reperto: Brad Pitt, Jessica Chastain, Hunter McCracken, Sean Penn, Fiona Shaw, Crystal Mantecon, Pell James, Joanna Going, Kari Matchett, Michael Showers

País: Estados Unidos

Duración: 138 min

Valoración E-innova: eeeee

Tras seis largos años de sequía desde el estreno de *El nuevo mundo* (*The New World*, 2005), el prestigioso realizador tejano Terrence Malick regresa a la gran pantalla con una nueva y trascendental obra cinematográfica: *El árbol de la vida*; un filme substancialmente más ambicioso (si cabe) que sus anteriores largo-

metrajes, con una profundidad y alcance conceptual pocas veces visto en una pantalla de cine, especialmente en los inciertos tiempos que corren, en los que el cine sufre de una desasosegante comercialidad y una inmutable repetición de la fórmula como nunca hasta ahora se había dado.

Con sólo cinco películas a sus espaldas, Malick es considerado unánimemente, tanto por los críticos cinematográficos como por la propia industria, uno de los grandes nombres propios del último cuarto de siglo cinematográfico. Hasta el estreno del presente filme, su filmografía se reducía a cuatro títulos: *Malas tierras* (*Badlands*, 1973), *Días del cielo* (*Days of Heaven*, 1978), *La delgada línea roja* (*The Thin Red Line*, 1998) y *El nuevo mundo*, estrenados de manera errática a lo largo de las tres últimas décadas pero, invariablemente, considerados como obras capitales del cine moderno por sus indudables aportaciones estilísticas y de contenido. No es vano, *El árbol de la vida* consiguió la prestigiosa Palma de Oro a la mejor película concedida por el Festival de Cannes en la edición del presente año.

Pero, ¿qué posee este filme para haber sido capaz de generar tal polémica y división de opiniones por parte del público? ¿Existen motivos que justifiquen la salida masiva de espectadores de la sala, la burla o incluso los pitos durante la proyección del metraje? La respuesta, como casi siempre, carece de la magia que nos gustaría que tuviera, y simplemente podría reducirse a la siguiente aseveración: *El árbol de la vida* es una película de Malick, con todo lo que ello conlleva. Partiendo de esta base, todo aquel que haya visto alguno de sus anteriores filmes, o que conozca el estilo visual y narrativo de su obra, encontrará que la película no deja de ser un típico ejercicio malickiano, si bien algo más excesivo (no demasiado) a los que nos tiene acostumbrados.

El desconocimiento total sobre la cinematografía de Malick puede ser un impedimento importante a la hora de enfrentarse a un producto de estas características. Puede serlo, pero no habría de serlo *per se*. El filme, pese

a lo que se haya dicho, no deja de ser un filme comercial, pensado para ser estrenado en salas de cines, con una historia y un discurso perfectamente definidos. Se ha hablado de video-arte, de cine de arte y ensayo, de cine experimental... Conceptos que mucha gente emplea de manera indistinta pero que no pueden ser más opuestos. *El árbol de la vida* no es la cúspide de la comercialidad, no es el nuevo producto de J.J. Abrams, Michael Bay o Roland Emmerich, pero desde luego que no se fundamenta en un hermetismo formal y conceptual que impida su comprensión; no busca despistar ni esconde las cartas, más bien al contrario: las muestra todas, sin anestesia y, quizás por ello, pueda llegar a subyugar por momentos.



Con un estilo visual arrollador, una paradigmática realización, sutil y etérea, y un discurso inmenso pero perfectamente definido, Malick ofrece un deleite para los sentidos con su particular visión de ser humano y la naturaleza. Plagada de grandes angulares, la dirección del filme roza cotas de magnetismo insólitas para una historia tan aparentemente convencional como la que se nos muestra. No se fuerza la realidad, no se trasgreden las normas más elementales de realización en ningún momento y, sin embargo, ahí está ese continuo remanente de fascinación y atracción. Un portento a nivel visual, con decenas (cientos, más bien) de imágenes que se graban a fuego en la retina: una bandada de pájaros sobrevolando unos edificios acristalados, un volcán en erupción, un marco de una puerta en medio de una playa, una mano interrumpiendo el flujo de agua que emana de un grifo, etc. Análogamente, una perenne voz *over* nos conduce a través de ellas, fortaleciendo su ya de por sí evidente significado, que termina de ser apuntalado por una compleja (épica por momentos; minimalista por defecto; indistintamente genial) banda sonora.

Mención especial merecen dos momentos pun-

tuales del filme. Dos grandes mosaicos visuales responsables de provocar los principales momentos de alejamiento de la convencionalidad, pero al mismo tiempo poseedores de las más altas cotas de magia cinematográfica. Pues no hay otra definición con la que calificar esos dos instantes de etérea poesía visual: el viaje astral por el universo, iniciado convenientemente por ese espeluznante *¿Dónde estabas?* dirigido a Dios con motivo del falleci-

miento de uno de los hijos de la familia O'Brien, y el largo epílogo de redención final.

El discurso de Malick queda perfectamente delimitado: la grandeza de Dios no puede ser discutida en sentido alguno; a decir verdad, la cuestión de fondo no es la de plantearse o no su existencia, sino la de ir un paso más allá; la de mostrar el verdadero lugar que el ser humano ocupa dentro del universo, dentro del *macroentorno* del que estamos rodeados. Todo nuestro mundo, nuestras sociedades, nuestras filosofías, ciencias, éxitos y fracasos no son sino una ínfima porción, extraordinariamente diminuta e insignificante en comparación con el cosmos. Somos la nada de la nada de la nada. Nuestra realidad se limita a un diminuto planeta de una estrella perdida entre las más de 300.000 millones que componen la Vía Láctea, una más de las 500.000 millones de galaxias que componen el universo conocido... Cifras incoherentes para el raciocinio humano tras las que se esconde la terrible verdad de nuestra infinita soledad.

Incluso un terrible drama como es la muerte de un ser querido, de un hijo/hermano, pierde su significación ante un telón de fondo como el que se nos presenta: un cosmos repleto

mente por la férrea mano de Malick, que nos conduce diligentemente a través de un océano de trascendencia ilimitada. El tormento del hijo de los O'Brian, Jack, encuentra por fin la redención que durante tanto tiempo anheló: la conciliación con su autoritario padre y consigo mismo. Un bello epílogo final que en el fondo no está sino mostrando la extrema fragilidad de la vida humana y sus emociones.

Terrence Malick ha apuntado más alto que nunca, pero puede permitírselo. Como antaño hicieran los grandes, Malick acaba de presentar su particular *2001: Una odisea del espacio* (*2001: A Space Odyssey*, 1968); su genuina *Solaris* (*Solyaris*, 1972); su personal *Ordet* (1955), poniendo su nombre junto al de otros egregios del cine como Kubrick, Tarkovski o Dreyer. Y acaba de dar un golpe sobre la mesa como pocos se recuerdan a nivel cinematográfico: en plena carencia de ideas en Hollywood, en medio de una continua sucesión de innecesarias e intrascendentes secuelas, remakes, precuelas y adaptaciones de todo tipo y condición, Malick ha logrado estrenar (con la inestimable ayuda de Brad Pitt, productor de la cinta) una obra que no puede ser comparada prácticamente con nada de lo que semanalmente llega a nuestros cines. *El árbol de la vida* consigue destacar, más si cabe, por la extremada adulteración que sufre el cine actual. Hoy en día se califica como cine a cualquier medianía que se estrena en las salas. El valor de la palabra se encuentra tan devaluado y denostado, que poco menos que resulta insuficiente al referirnos a obras como la que nos ocupa: imagen y sonido al servicio de grandes objetivos, sin complejos, sin barreras, sin limitaciones; denso, con trascendencia, con ambición, con una enorme carga emocional. Cine en estado puro. No merece la pena establecer comparaciones. Malick ha inaugurado su propia división; y solamente compite contra una persona: consigo mismo.

Los vikingos (The Vikings, 1958)

Enrique Vázquez Gómez_



Dirección: Richard Fleischer

Guión: Calder Willingham y Dale Wasserman
(Novela: Edisonmarshall)

Reparto: Kirk Douglas, Tony Curtis, Ernest Borgnine, Janet Leigh, Alexander Knox, Frank Thring, James Donald, Maxine Audley

País: Estados Unidos

Duración: 110 min

Valoración E-innova: eeeee

Hola a todos, hoy os hablaré de uno de los mejores éxitos fílmicos de finales de la década de los 50, aunque parezca engorroso por tocar, obviamente, algunas pinceladas de la mitología y la cultura nórdica, esta muy bien tratado y simplificado para un mejor entendimiento para aquellos que no se han iniciado en el trato de esta filosofía y modo de vida.

Análisis Gestáltico:

1. Iconografía y Movilidad: El vestuario Vikingo es fiel al utilizado en la época, distancian-dose de la visión romántica del siglo XIX en el que son representados con los típicos cascos con cuernos, pero conservando un aspecto rudo y fiero. La nobleza inglesa en cambio es representada con ropajes de seda o similares. Los paisajes, rodados en Noruega, Alemania, Francia y Gran Bretaña, además de ser espec-taculares, son una maravilla visual. La s embarcaciones son excelentes, tanto las inglesas como los drakkares vikingos (embarcaciones de remos y una vela cuadra con casco en forma de dragón). En cuanto a la movilidad, ape-nas se ven efectos especiales ya que no son muy necesarios, dando una sensación de gran credibilidad. Es bueno saber que para mejor información, se visitó el Museo Vikingo de Oslo, y que Kirk Douglas fue premiado ex aequo (a la par que otro u otros actores) como mejor actor en el Festival de San Sebastian de ese mismo año.

2. Audio: La música utilizada es una pieza clásica en la que predominan los instrumentos de viento recordando a los toques de alarma o bienvenida dada con los cuernos, de hecho en la película son los vigías los que hacen tocar el cuerno de ese modo. Es una pieza vital, llena de energía y que da pie a la aventura.

Composición de personajes:

Los personajes están muy bien definidos, en el que Kirk Douglas es un príncipe exitoso en las artes de la guerra y con las mujeres vikingas, Tony Curtis un esclavo raptado de bebé por los vikingos y Janet Leigh una noble prometida con uno de los reyes ingleses. Abundan los celos, las traiciones y los intereses propios como prioridad ante el conjunto social.

Estructura y Crítica Argumental:

Un pequeño grupo de Vikingos hace una de las muchas incursiones en Inglaterra, en la que cae el rey inglés y la reina ha sido violada por

el rey de la población vikinga, Ragnar. El primo del rey inglés usurpa el trono y reina tiránicamente. La reina le oculta que tiene un futuro sucesor debido a la relación con el vikingo, y una vez dado a luz es llevado hacia Italia con un colgante en la que tiene una pieza de la espada del anterior rey inglés.

Pasan los años, y veinte años más tarde, el rey actual acusa a un noble de favorecer el paso de vikingos por su territorio y difundir rumores sobre un posible sucesor al trono. Es sentenciado a muerte, pero logra escapar. El rey, ese mismo día se promete con la princesa de otro territorio por motivo de alianza. El rey Ragnar descubre al noble inglés en una chalupa y le invita a ir con él a cambio de hacerle mapas. A la llegada, el príncipe Einar (Kirk Douglas) recibe a su padre y hace de guía al noble inglés enseñándole su destreza en la cetrería, con la mala fortuna de que en el mismo área ejercían este mismo arte dos esclavos, uno de ellos llamado Erik (Tony Curtis). Comienzan una pelea y Erik ordena atacar a su ave, dejando tuerto al príncipe. En la cena se presenta un juicio de infidelidad (prueba de Odín), en el que se lanzan hachas a la mujer infiel para probar su inocencia, y un juicio a Erik sentenciado a muerte. Pero las runas dicen que aquel que le mate quedará maldito, por lo que es llevado a un litoral del fiordo para que la maldición no recaiga sobre los hombres. Supera la crecida y es liberado por el noble inglés reconociendo el colgante.

Los vikingos, liderados por Einar, hacen una incursión con el noble inglés y Erik ya liberado para raptar a la prometida del rey inglés para que sea la futura esposa del príncipe vikingo. Esa noche, el príncipe intenta violar a la princesa, pero Erik le deja inconciente y se la lleva junto a su doncella y la adivina de las runas que predijo la maldición. Poco después son perseguidos por los vikingos guiados en dos drakkars por el rey Ragnar y el príncipe Einar. Consiguen ocultarse en la niebla y el drakkar del rey se rompe. Erik rescata al rey Ragnar de las aguas y llegan a Inglaterra. Allí el rey inglés sentencia a muerte al rey Ragnar a ser devorado en un foso lleno de lobos hambrientos. Erik le quita las ataduras de las manos y le da su espada para tener una muerte digna de un vikingo, pero eso le costará quedarse manco de la mano izquierda.

Debido al trato recibido, regresa al poblado vikingo donde el príncipe planea una incursión

para volver a secuestrar a la princesa y matar al rey inglés por pensar que su padre ha muerto de forma deshonrosa. Erik les revela el modo en que murió su padre y debido a que ha logrado ir y volver atravesando la niebla, ya que creen que es venenosa, deciden que participe y les guíe por mar abierto. En esta segunda incursión, el noble inglés pregunta por el colgante, ya que previamente Erik se lo regala a la princesa como prueba de amor, y le dice que en dicha situación no es útil para ninguno de los dos. Los vikingos penetran en la fortaleza del rey, la más segura por entonces de toda Inglaterra, y el príncipe y Erik se dividen. Einar escala la torre donde, en lo alto, se encuentra un pequeño altar y a la princesa rezando en él con el colgante entre las manos. Einar entra por la ventana donde le pide que sea su esposa, siendo rechazado. Mientras tanto Erik consigue matar al rey inglés.

Despechado el príncipe sube al exterior de la torre con la princesa y llama a Erik mientras la princesa le dice que Erik y él son hermanastro. Lleno de ira, el príncipe hace llamar a Erik para que venga e intentar matarle, olvidando la maldición predicha por la adivina. Comienzan a luchar en lo alto de la torre espada en mano hasta que a Erik se le rompe la hoja de la espada, pero Einar vacila al recordar la maldición, momento en el que Erik aprovecha para matarle clavándole su hoja rota en el estómago. Erik le entrega a Einar su espada para morir honrosamente al modo vikingo y manda preparar un funeral vikingo en el que el príncipe yace con su espada, casco y ropajes sobre el drakkar con la vela izada y los arqueros disparándole flecha prendidas de fuego. El final hace suponer que Erik es nombrado nuevo rey del reino inglés al poder casarse con la princesa.

Otros aciertos o errores estéticos, artísticos o psicoeducativos:

Salvo pocos detalles, representa muy bien la psicología, la cultura y la mitología nórdica y el temor que le tenían los países en los que hacían incursiones. También representa fielmente los enfrentamientos habituales entre pequeños reinos de los inicios del medioevo inglés.

Curiosidades:

En la mitología escandinava, Odín es devorado

por el lobo gigante Fenrir, que previamente devoró la mano de Tyr por engañarle para ser capturado por el temor que le tenían los Ases o dioses masculinos y guerreros (Odín, Tyr, Thor, etc.)

Odín se quedó tueto tras sacrificar uno de sus ojos para alcanzar la sabiduría plena tras beber del caldero de Mimir.

Midgard, la zona del mundo reservado a los humanos, era concebida en forma de disco rodeada por el mar, donde vivía la serpiente gigante marina Jörmungander y que rodeaba Midgard. Pero más allá de la bruma marina existía Jötunheim, donde vivían los etones (Gigantes de hielo y roca), y se dice que el *eiter* del que estaban compuestos era venenoso.

¿Nos puede enseñar la psicología a detectar la mentira y el fingimiento?

Tomás de Andrés Tripero_



Los niños en la Edad Infantil, o lo que es lo mismo, antes de los 6 años pueden contarnos cosas imaginativamente sorprendentes.

Sus vivencias oníricas y las emociones y los recuerdos que les han impactado en su temprana experiencia familiar, social o audiovisual pueden ser revividos con toda intensidad en cualquier momento por ellos, formando parte de su especial sentido lúdico de la realidad. Incluso en algún momento de su actividad diaria pueden llegar a revivir, realmente, en una experiencia física y emocional intensa situaciones de carácter imaginativo. Se trataría de una especie de "alucinación" que se suele dar espontáneamente en estado de vigilia y que es bastante normal en la edad infantil, no tiene significado patológico y recibe el nombre científico para la psicología de "eidetismo".

Los niños pequeños no mienten, imitan creyendo inventar e inventan creyendo imitar. En sus invenciones no hay sentido malicioso sino vano intento todavía de hacer armonizar pensamiento con objetividad.

Uno de los intereses de la actual psicología del desarrollo consiste, precisamente, en establecer **criterios fiables para la evaluación de la credibilidad del testimonio infantil**, que se expresará a través del juego, del dibujo o de historias recurrentes acompañadas de alteraciones emocionales. Tanto Anna Freud como Karen Horney, de quienes ya hemos escrito aquí, intentaron aplicar técni-

cas de psicoanálisis para acercarse a la comprensión de las emociones y de las realidades testimoniales que expresa el juego infantil.

Pero será sólo a partir de la **Edad Escolar**, en el momento en el que el desarrollo de la inteligencia escolar les permite el **acceso a la comprensión de los criterios morales**, cuando llega la ocasión en la que, conscientes del sentido del engaño, lo utilicen sistemáticamente para alcanzar sus interesados fines. Habrá llegado la hora en la que aprendemos la necesidad de adaptar la realidad a nuestras expectativas o necesidades. De protegernos con la mentira de situaciones que no sabemos enfrentar o superar. O de utilizarla de manera "inmoral" aviesa o, incluso, cruel.

La característica del estilo del pensamiento escolar de vincularse a lo concreto y la todavía no desarrollada capacidad para el fingimiento, una conquista psicosocial interesante de la pubertad en la que volverá con fuerza la habilidad cognitiva de fabulación- pero esta vez de manera intencionada-, les hace no obstante vulnerables a la detección de sus mentiras.

¿Pero podemos, especialmente los educadores, tener la suficiente capacidad como para detectar las mentiras?

Hemos de partir que en nuestro caso, el de profesionales para quienes el descubrimiento de la mentira tiene importancia en nuestro trabajo evaluador y orientador del conocimiento y del comportamiento, tenemos limitaciones importantes.

Y esas limitaciones son mayores a partir, sobre todo, de la edad adolescente. Pensemos que, confiados en nuestra experiencia, tenemos tendencia a sobreestimar nuestra capacidad para distinguir entre la verdad y la falsedad.

Se ha insistido, no obstante, en que existen determinadas señales conductuales que descubren a la persona mentirosa: apartar la mirada, parpadear mucho, taparse la boca con los dedos, darse golpecitos en la nariz, pasarse un dedo intermitentemente por la base del párpado, podrían ser gestos de la motricidad

facial significativos de un intento de ocultación de la verdad que se indaga en una entrevista o interrogatorio.

También en el ámbito de la psicomotricidad facial podrían presentar movimientos mínimos, determinadas contracciones, que podrían ser detectadas por un experto en este campo. Como ya sabemos, los músculos del rostro contribuyen a la apertura y la oclusión de los orificios faciales, a la masticación y a la expresión mímica. Pero, en realidad, ninguna de estas supuestas observaciones delatadoras garantiza el desenmascaramiento del engaño.

En cuanto a la calidad del discurso se ha dicho que presentan más lapsus, más vacilaciones y aparentes contradicciones, que el tono de la voz es más agudo y que ofrecen pausas de mayor duración al hablar. Tampoco ninguna de estas características nos conduce de manera fiable al descubrimiento de la mentira.

Descubrir la verdad va a depender, no de la observación de la cara o de la mirada o de los titubeos, sino **de la lógica del discurso y de su adecuación a los hechos**. Enseñar esto a los alumnos es mostrarles el verdadero camino para descubrir las mentiras, estrategia que puede transformarse en un magnífico recurso de aprendizaje. No olvidemos que un argumento - en cuanto que relato de una acción o situación- es, en realidad, un razonamiento.

Y un modo de argumentar es, también, una manera de razonar. Una película del famoso detective Sherlock Holmes, un gran maestro en la persuasión retórica, puede ser un magnífico instrumento para diferenciar la verdad de la falsedad a través del análisis y de la utilización del razonamiento inductivo y deductivo. En el discurso detectivesco de Holmes se aducen las pruebas pertinentes, confirmadas y probadas, y se confutan las artimañas del adversario y astuto criminal. En este caso se ofrece una narración clara y verosímil de los hechos que no solamente logra el propósito de instruir sino también de deleitar y asombrar con su exposición.

Holmes es, en efecto, un personaje elocuente, conspicuo, pertinente, capaz de iluminar los aspectos oscuros de la situación que se ofrece como objeto de reflexión, conciso y ordenado en la exposición, todo un modelo a seguir. Este tipo de planteamientos cinematográficos que se siguen con agrado, que no aburren ni fatigan, pueden contribuir al descubrimiento del placer de la lógica, un placer

para el cual el escolar maduro comienza a estar sobradamente capacitado.

El interés que aporta a las habilidades cognitivas del razonamiento, el creador de este curioso detective que es Sir Arthur Conan Doyle, radica en que **mostró un tipo de argumentos aptos para una correcta investigación basados, precisamente, en la lógica de la deducción y en la eliminación de cualquier posibilidad de azar en la conquista de la verdad**.

El detective parte así de indicios que, cuando se ven avalados por otras pruebas ciertas, logran transformar las sospechas en certidumbre y todo ello mediante un sencillo **silogismo** o razonamiento deductivo: si lo que he sospechado se acompaña de pruebas ciertas, entonces lo sospechado se transforma en verdadero.

En la exposición de este arte de enfrentar lo verdadero con lo falso, lo realmente útil con lo vano, y las cosas claras con las ambiguas, el cine de averiguación se convierte en un importante vehículo cultural y educativo. En un espacio incluso apto para la silogística de **Aristóteles** o los más avanzados y sencillos recursos de la más actual lógica binaria.

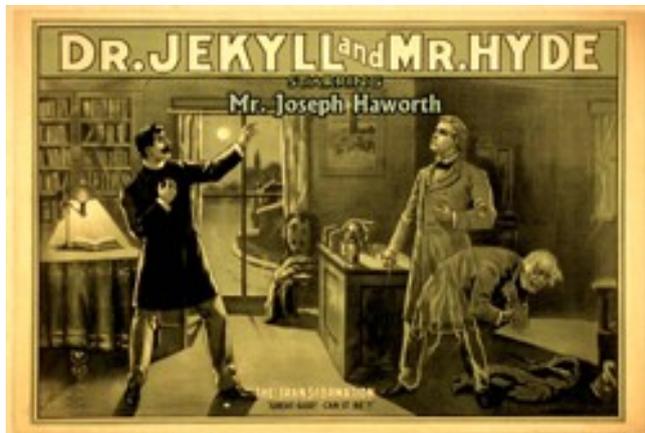
Y desde el punto de vista de la psicología del razonamiento, vemos también cómo en la obra de Conan Doyle podemos considerar esos **metacomponentes del razonamiento**, descritos por **Sternberg**, y que actúan en el correcto procesamiento de la información, decidiendo qué información es significativa para la resolución de una determinada cuestión y cuál otra no:

"Cuando se elimina lo que es imposible- sostenía Holmes rotundamente - lo único que es posible es la verdad".

Sólo se coge a un mentiroso aprendiendo a razonar con lógica. Por eso se estudia lógica en psicología.

Bacterias que resisten a los antibióticos (o el extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde en los seres vivos)

M^a Ángela Bernardo Álvarez_



En 1886, el escritor escocés Robert Louis Stevenson publicó su famosa novela "El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde", ambientada en un sueño fantástico que él mismo tuvo dos años antes mientras dormía en su casa de Bournemouth, al sur de Inglaterra. En este clásico de la literatura universal, Stevenson cuenta cómo el abogado Gabriel John Utterson trata de investigar la extraña relación que mantiene un viejo amigo suyo, el Dr. Henry Jekyll, con un personaje desconocido para él, Edward Hyde.

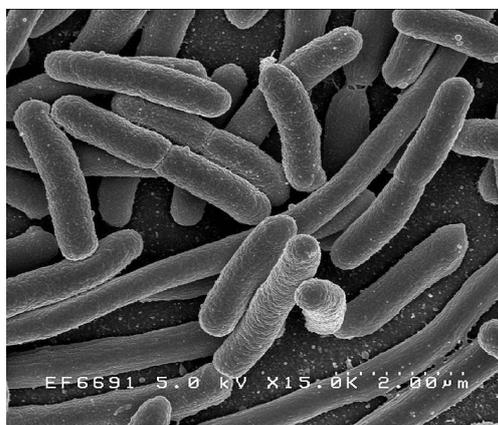
Igual que en la novela de Stevenson, en Ciencia cada día encontramos miles de "Utterson" trabajando en sus laboratorios tratando de averiguar la compleja y a la vez asombrosa relación que guardan los "Dr. Jekyll" y "Mr. Hyde" en pequeñas placas de Petri, creciendo en colonias de diferentes formas o colores.



Estos "Utterson" no son, al contrario que lo escrito por Stevenson, hombres de leyes, expertos en la jurisprudencia, preocupados por la salud de un buen y viejo amigo, como era

Jekyll. Muy al contrario, sus contemporáneos son investigadores en el mundo de la Microbiología, el estudio de "esos pequeños bichitos", invisibles a simple vista, que forman parte del entorno que nos rodea y de nuestro propio organismo: las bacterias.

A lo largo de sus investigaciones, el abogado Utterson comprendió que en el pasado, el Dr. Jekyll había inventado un curioso brebaje mediante el cual, podía transformarse en un ser oscuro, irracional, misántropo y malvado, que denominaría Mr. Hyde. Esta pócima no sólo podía convertir al bueno de Jekyll en una persona terrorífica, sino que también le dotaba de capacidades como una fuerza sobrehumana, una naturaleza malvada dominante, un aspecto desagradable, una inteligencia y astucia desmesuradamente brillante y unos reflejos extraordinarios. Hyde era todo aquello que Jekyll no podía ser, sino que adquiriría, mediante los ingredientes especiales de ese brebaje unas características que nadie podía sospechar del doctor.

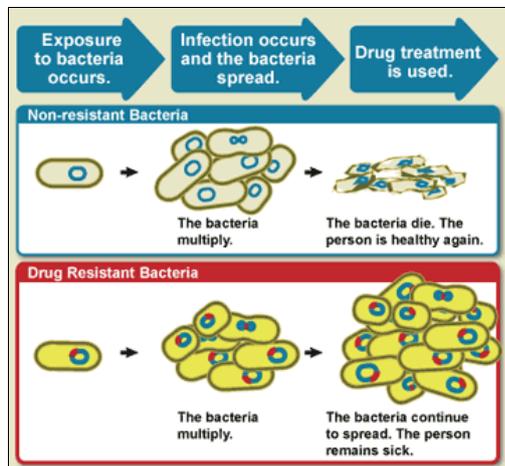


En la vida real, alejados de la mente imaginaria de Stevenson, ocurre algo parecido. Las bacterias, organismos vivos microscópicos sencillos, en comparación con otros seres vivos, viven en los sitios más recónditos. Hay bacterias que viven sobre nuestra piel o dentro de nuestro sistema digestivo. Existen microbios que tienen la capacidad de degradar hidrocarburos, por lo que los científicos investigan cómo utilizarlas para limpiar zonas contaminadas con petróleo. Otras bacterias nos sirven como pequeñas factorías a nivel celular para

producir de manera rápida, asequible y eficiente insulina, por las técnicas de ingeniería genética y biotecnología.

Hay miles y miles de tipos de microbios, algunos ejercen un efecto beneficioso sobre los seres humanos. Un ejemplo es el de *Escherichia coli*, bacteria que vive en nuestro intestino y que nos ayuda en la absorción de nutrientes diaria. Sin este tipo de bacterias, que forman lo que se denomina "flora intestinal", nuestro sistema digestivo no funciona correctamente, y es cuando pueden ocasionarse problemas como la aparición de diarreas. Estas bacterias, por tanto, son muy importantes para que nuestra salud se encuentre en un estado óptimo.

Estas bacterias, que pueden ser consideradas como nuestros "Dr. Jekyll" intestinales, ejercen por tanto un efecto beneficioso sobre nosotros, que puede ser de tipo simbiote o comensalista. Sin embargo, igual que en la novela de Stevenson, también hay microbios que son capaces de tomarse un "brebaje" y convertirse en maléficos organismos. Los ingredientes de esta pócima microbiológica son genes de patogenicidad, implicados en diversos mecanismos que afectan a nuestro óptimo estado de salud.



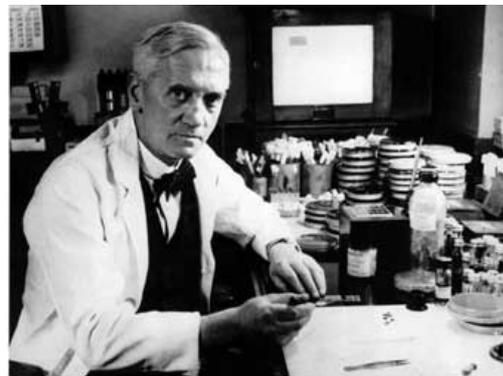
Escherichia coli, por ejemplo, constituiría el perfecto ejemplo del personaje de Stevenson a nivel bacteriano. Por una parte, hay cepas de esta especie capaces de convivir sin problemas con los seres humanos, incluso como ya hemos visto, ejerciendo un papel potencialmente beneficioso para nuestra salud.

Sin embargo, a veces la adquisición de genes de patogenicidad (los ingredientes de este brebaje maligno) a través de mecanismos como la transferencia horizontal, provoca que

cepas en un principio inocuas, se vuelvan perjudiciales, adquiriendo capacidades como la secreción de toxinas dañinas o la resistencia a antibióticos. La misma especie, por lo tanto, también puede tener dos partes: una beneficiosa y otra malvada, como en la novela de Stevenson.

En la novela del escocés, Jekyll tenía una solución para pasar de nuevo de su parte maligna, Mr. Hyde, a su personalidad normal: la preparación de un antídoto cuyo ingrediente principal consistía en unas sales especiales. En el mundo de la microbiología, el antídoto que los microbiólogos usan para frenar el avance de las bacterias "Hyde" perjudiciales son los antibióticos, siendo uno de los más conocidos la penicilina, descubierto por Alexander Fleming en los años veinte.

Sin embargo, el final de la novela de Stevenson podría anticipar lo que ocurriría en la vida real, en el caso de que la sobreutilización de antibióticos continuara y se siguieran generando cepas microbianas multirresistentes. En el final de la obra literaria, Hyde no puede volver a transformarse en Jekyll ante el agotamiento del principal ingrediente (sal) de su antídoto. Utterson, en sus investigaciones, descubre que al final Hyde asesina a su *alter ego* bueno, por lo que el Dr. Jekyll finalmente fallece.



La aparición cada vez más usual de bacterias resistentes a antibióticos, frente a las cuales no existen tratamientos, como en el caso de la cepa de *Escherichia coli* O104:H4 enterohemorrágica, que infectó gravemente a un gran número de personas en Alemania hace unos meses, provocando la muerte de varios pacientes, hace que debamos replantearnos seriamente, si deberíamos tomar todos (sociedad en general, administraciones públi-

cas y sanitarias) medidas urgentes para evitar que nos quedemos sin esa "sal" (antibióticos eficaces) de nuestros antídotos particulares frente a las infecciones bacterianas. Ojalá que la historia de Jekyll y Hyde se quede tan sólo impresa en tinta y papel, y no se convierta en el anticipo de un problema muy grave de Microbiología médica y Salud pública.

José Javier Hombrados

Mariano Á. Zamora Sta. Brígida_



José Javier Hombrados Ibáñez nació en abril de 1972 en Madrid. Es portero de balonmano del BM Atlético de Madrid, con el cual participa en la Liga ASOBAL. También es uno de los componentes de la Selección Española de Balonmano con más internacionalidades en su haber.

Después de 19 años vuelve el balonmano de más alto nivel a Madrid, y por ello agradecemos al portero del BM Atlético de Madrid y la Selección Española, José Javier Hombrados, que nos conceda esta entrevista. Y es que tras tantos años... ¿se había olvidado el balonmano en Madrid?

No, por supuesto que no, pero es evidente que Madrid ha aprovechado esta oportunidad, ayudado por el Club Atlético de Madrid, y va a ayudar mucho a que el equipo de balonmano del Atlético de Madrid sea una importante referencia para los aficionados y practicantes de Madrid.

En general, a nivel nacional, el deporte rey es el fútbol y parece que en muchas ocasiones este deporte eclipsa a todos los demás. Por otra parte, todos hemos sido testigos del calor de la grada del BM Ciudad Real y del Atleti. Entonces, ¿puede el balonmano llegar a generar tanta expectación?

Hombre, es realmente complicado eclipsar al fútbol, nosotros no pretendemos hacerlo, lo único que queremos es tener una afición fiel, y lógicamente con muchos menos tenemos suficientes para dar calor en los partidos, y por supuesto hay momentos puntuales que si que además de nuestros fieles, arrastramos a más gente. ¿A quién no le gusta ver un gran partido de cualquier deporte, aunque no sea aficionado?

Existen colegios que tratan de enseñar a sus alumnos desde pequeños los fundamentos del balonmano pero sin llegar a despertar, a lo mejor, ese interés por este deporte, cosa que años atrás sí ocurría. ¿Se le ocurre algo para incentivar su práctica entre los jóvenes?

Ojala. Yo creo que debemos mejorar a nuestros técnicos y darles mayores recursos para

“¿A quién no le gusta ver un gran partido de cualquier deporte, aunque no sea aficionado?”.





“Mi interés inicial fue simplemente el interés de un niño en hacer un deporte”.

que pudieran dedicar más tiempo a nuestros jóvenes. Hoy en día los técnicos no están pagados y creo que es donde más hincapié debemos poner, para que luego esos técnicos sea capaces de afianzar esos equipos, que con el tiempo darán grandes rendimientos.

Hablemos de José Javier Hombrados. ¿De dónde viene su interés por el balonmano?

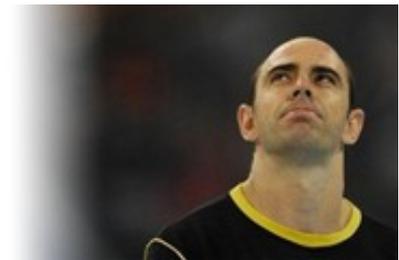
La realidad es que mi interés inicial fue simplemente el interés de un niño en hacer un deporte, que comenzó con el baloncesto, pero por circunstancias me obligó a cambiar a balonmano y hasta hoy, en mi casa no había ninguna tradición.

es lo de menos, pero también es cierto que nuestra participación es mucho más intensa que en otros deportes.

También tenemos curiosidad por saber cómo puede un portero superar el miedo a los pelotazos. ¿Cómo hizo usted para no tener ese "miedo" a los golpes? Aún así, ¿alguna vez siente ese "miedo" hoy en día?

Todos aprendemos de pequeños y cuando dominas tu trabajo, lógicamente no tienes miedo, nos enfrentamos a grandes jugadores que tienen una gran precisión en su lanzamiento, por lo tanto es difícil que te den porque su objetivo es meter gol, miedo nunca pasas. En

“Lo más duro es siempre volver a entrenar al día siguiente de perder una gran final”.



Suponemos que no debe ser fácil jugar de portero en un deporte tan intenso y de llegadas a puerta tan continuas. ¿Cómo comenzó a jugar en esta posición?

Pues la verdad es que he sido portero desde el principio, y nunca llegue a probar de jugador, a mi me gustaba hacer de portero de fútbol y solía jugar con mi padre. Así que cuando llegue al balonmano seguía jugando de portero, y al principio me tiraba como un portero de fútbol hasta que fui aprendiendo la técnica del portero de balonmano.

Además, en este deporte, los porteros suelen irse a casa con numerosos goles encajados (por lo menos entre 20 y 30) tras cada partido. ¿Cómo se puede llevar una carga así? ¿Qué siente al tener que recoger la pelota tantas veces del fondo de la red?

Bueno es algo normal, forma parte de mi trabajo y de este deporte, aunque como existe el saque rápido, algunas veces te marcan el gol y sacamos de centro en 5 segundos, pasa todo muy rápido. El recoger el balón tantas veces

donde tenemos más cuidado es en los entrenamientos, donde es más fácil que el jugador pruebe otro tipo de lanzamientos y en ese momento puedes recibir algún golpe, pero a veces somos capaces de evitarlos.

Antes de llegar a jugar a nivel de profesional, ¿se planteó alguna vez dejar este deporte o tirar la toalla?

No, aunque mi madre me chantajeaba en quitarme el balonmano si no aprobaba, luego tienes momentos malos, pero personalmente me gusta tanto que luchas por levantarte para superar esos momentos.

A lo largo de su carrera, ¿qué ha sido lo más sacrificado y lo qué más satisfacción le ha causado?

Lo más duro es siempre volver a entrenar al día siguiente de perder una gran final, y desgraciadamente tengo más de un momento de este tipo, y eso es lo más sacrificado.

El momento que mas satisfacción me ha dado, es difícil elegir uno, porque han sido muchos, para mí todos los títulos forman parte de esos



“El deporte debe ser uno de los pilares de la educación”.

momentos, pero la medalla de Campeones del Mundo de Túnez 2005, creo que ha sido uno de los más grandes.

¿Podría hacer una reflexión final para los lectores de la revista *E-innova*?

Pienso que el deporte debe ser uno de los pilares de la educación, y el gobierno debe colaborar con esto, y por supuesto que el deporte siga siendo importante dentro de las universidades, porque los valores que aporta el deporte creo que son fundamentales hoy en día en nuestra sociedad, creo que de esta forma mejoraría mucho el comportamiento del país en general.



ENTREVISTAS

einnov@
REVISTA ELECTRÓNICA DE EDUCACIÓN

**SORPRENDENTES
Y CON MUCHA PERSONALIDAD**

